

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 20 de Setiembre de 1872.

NUM. 796

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer ha sido verdaderamente importante. La discusión de las actas ha sido viva, animada, razonada y punzante.

El Sr. Ulloa ha combatido las elecciones generales que acaban de verificarse con gran resolución y hasta con pasión, sin salirse nunca de los términos corteses, pero lindando en algunos momentos con la exageración.

Es el Sr. Ulloa, dentro de su partido, hombre de autoridad, y fuera de él hombre a quien todos respetan y oyen con gusto.

En concepto del Sr. Ulloa, las últimas elecciones han sido las más violentas, las más ilegales, las más escandalosas de cuantas se han visto y se han hecho en España.

Según el Sr. Ulloa, los electores han sido cohibidos, los ayuntamientos destituidos, las diputaciones han pagado los gastos de los compromisos, lo cual es un medio cohecho; la influencia del gobierno ha sido escandalosa hasta el punto de no haber sido elegidos diputados ni senadores Serrano, Topete, Ríos Rosas, Cánovas, Ayala, Sagasta y otra porción de hombres importantes, consecuentes liberales y conservadores de la revolución.

El Sr. Ulloa ha recitado uno por uno la mayor parte de esos escandalosos desvíos, y la mayoría saltaba como si la picaran en lo vivo.

Ante todo, aprobamos la actitud del Sr. Ulloa. Nosotros hemos sostenido que ni los conservadores de la revolución, ni los conservadores de veras, debían abstenerse de acudir a las Cortes, y que puestos ya en las Cortes debían sostener sus principios y doctrinas. Nuestra opinión ha prevalecido, no solo entre nuestros amigos, sino entre nuestros adversarios; y somos consecuentes aprobando al Sr. Ulloa porque ha seguido en esta parte nuestra opinión. El retraimiento no tenía ahora razón de ser, y nuestros lectores habrán podido apreciar las razones en que nos hemos fundado.

Después de una esposición de hechos tan dilatada como severa condenando la conducta del ministerio; después de la reprobación mas terrible por los actos del gobierno en las últimas elecciones, después de una verdadera Catilinaria por parte del Sr. Ulloa, se levantó a defenderse y a defender al gobierno el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha estado en la sesión de ayer hábil, fácil y muy intencionado.

El presidente del ministerio radical decía a su vez, que estas elecciones eran las mas legales que se habían hecho en España, y que las mas ilegales eran las anteriores, hechas bajo la dirección del señor Sagasta.

Estas declaraciones han sido solemnes de una y otra parte, y muy reiteradas.

El Sr. Ruiz Zorrilla alegaba y presentaba como razón los 300 ayuntamientos separados por el señor Sagasta, los 120 diputados provinciales suspendidos por el Sr. Sagasta, y sobre si se habían hecho ahora gastos o no, decía el Sr. Ruiz Zorrilla: «Yo nada tengo que ver con los gastos que hayan dispendido las diputaciones provinciales; y luego añadía con intención maligna: «Lo único que yo puedo decir al Sr. Ulloa es que algun jefe político ha devuelto a este ministerio los fondos que le habían sobrado de las elecciones anteriores dirigidas por el Sr. Sagasta.» La puntillada era inocente pero limpia, y en medio de la teñilla.

Por este estilo dirigió ataque por ataque, estando mas hábil cuando trataba a sus antiguos amigos, que cuando se defendía el mismo. La discusión, sin embargo, no ha salido de los límites de la razón y del decoro, y se han puesto en evidencia los desastres de la revolución de Setiembre por sus mismos partidarios.

Las rectificaciones, aunque estensas, han sido ya mas lánguidas por una y otra parte.

Desde el principio de la sesión había pedido la palabra para terciar en el debate nuestro amigo

el Sr. Estéban Collantes; pero creyendo que la Cámara estaba algo fatigada, y habiendo visto cierta predisposición del presidente a que se aprobaran las actas que estaban sobre la mesa, el Sr. Estéban Collantes manifestó que no tenía el menor deseo de precipitar el debate ni de contrariar los deseos del presidente, y se reservó el uso de la palabra para mañana a primera hora, en que espondrá sus opiniones y hará la crítica de las últimas elecciones, y creemos que sabrá sacar partido en favor de nuestra causa de las declaraciones que han hecho recíprocamente, así el Sr. Ulloa como el Sr. Ruiz Zorrilla.

## SENADO.

La sesión, que se abrió a las tres menos cuarto, se ha reducido a la aprobación sin debate alguno del dictamen de la comisión auxiliar de actas que quedó sobre la mesa en la sesión anterior, a la lectura de la clasificación de las elecciones de senadores y a la del dictamen de la comisión permanente, proponiendo la admisión de otras, la cual quedó sobre la mesa.

## LO DE LA CALLE DEL ARENAL.

La Revista de Procuradores ha comenzado a publicar la causa instruida con motivo del atentado de la calle del Arenal en la noche del 18 de Julio último. De la parte hasta ahora publicada se deduce que apenas hubo palabra de verdad en cuanto se dijo, con el propósito de estraviar la opinión y hacer un héroe de D. Amadeo, a quien nadie exigía que lo hubiese sido en aquella ocasión; y para defender a la autoridad superior civil, cuya conducta ni tuvo ni pudo tener disculpas ni atenuación.

Ante todo, lo de las descargas fué una exageración ridícula: de las declaraciones de los mismos agentes de la autoridad, testigos presenciales, resulta que se disparó un tiro con trabuco ó retaco, desde la acera izquierda.

El general Búrquez dice que también dispararon desde la otra acera, esquina de la bajada de los Angeles; indudablemente debió disparar el que después resultó muerto, pero con revolver; pues no se cogió otra arma que el retaco del que había disparado desde la acera de la izquierda. Todos aquellos agujeros que se enseñaban en las paredes de uno y otro lado debieron practicarse, por lo visto, solo con el estruendo del tiro, a menos de suponerse que el retaco era superior a una ametralladora y hacía treinta disparos por segundo.

También resulta de la declaración del Sr. Búrquez que aquello de levantarse D. Amadeo y continuar en pie en arrogante apostura como un Dios Marte, fué una invención; lo que vulgarmente se llama: otra fífa. El general Búrquez declara, entre otras cosas, que «al ver el fogonazo cogió a S. M. la reina y la inclinó sobre sus rodillas, cogiendo al propio tiempo a S. M. el rey é inclinandolo sobre el asiento de la carretela a pesar de los esfuerzos que hacía para desasirse...» Y mas adelante: «sin que pueda dar ninguna señal de los sujetos que hicieron los disparos, a excepción del primero, ocupado como iba en amparar a S. M. M. y dar voces al cohecho para que apretase el paso...» Queremos, pues, en que la postura académica en que le presentaban los periódicos ministeriales distaba mucho de ser la expresión de la verdad.

Veremos qué explicación se da en el curso del proceso de la muerte del que apareció tendido en la esquina de la bajada de los Angeles, atravesado por tres balazos, uno en el pecho, otro convenientemente disparado por detrás, junto a la oreja izquierda, y el tercero por la espalda. Este acto, eminentemente brutal, indisoluble en una regular policía, privó al juzgado de un elemento, quizás inapreciable, para el esclarecimiento de la verdad.

Lo que aparece cumplidamente demostrado es que el gobernador civil de Madrid se condujo de la manera mas desastentada, y con una tor-

peza tal y tan grande, que apenas se puede creer. Los diarios ministeriales, no sabiendo cómo defenderle de la acusación que contra él se formuló al día siguiente, acusación fundada en la primera relación hecha por *El Imparcial*, dijeron que el gobernador nada había sabido hasta las once y media de la noche, no habiendo tenido, por consiguiente, el tiempo necesario para adoptar disposiciones, sino para ir a dar aviso a D. Amadeo, a quien encontró en la puerta del Sol, de vuelta de los jardines del Retiro.

De la comunicación que dirigió al juzgado en la misma noche, aparece que a las nueve fué llamado a la presidencia del Consejo de ministros, donde el Sr. Martos, le había transmitido la confianza ó manifestación del Sr. Topete: consta igualmente que «de acuerdo con los señores presidente del Consejo y ministro de Estado, tomó las medidas de precaución que exigía la prudencia.» Lo sabía, pues, a las nueve, y tuvo tres horas para adoptar las medidas de precaución, que dice que tomó; por supuesto, que la precaución consistió en que se permitiese disparar el trabuco: si D. Amadeo hubiese muerto a consecuencia del tiro, habría sido por su desgracia, mas no por falta de precaución; pues el gobernador iba detrás, para ver lo que sucedía, y en todo caso componer un epitafio en verso endecasílabo, que fuese el regocijo de las nuevas musas del Parnaso.

Después de publicada esa comunicación, que ha habido la crueldad de publicar íntegra para que resalte mas la falta enorme cometida por aquella autoridad, no cabe mas defensa que el silencio: no sabemos lo que habrán dicho en palacio, si han leído aquel documento, que será siempre un modelo para toda autoridad medianamente previsora: cuando se trate de asesinar a cualquier persona indefensa y lo sepa la autoridad, la medida de precaución que debe adoptar, es la de colocar media docena de agentes al lado del asesino; dejarle que dispare su trabuco, y en seguida emprender con él a pistolazos por el pecho, por los oídos y por la espalda: esta es la lección práctica que se desprende de la comunicación del gobierno civil de Madrid.

Nada diremos de la declaración del Sr. Topete: eso de dar parte de que se va a consumir un atentado grave contra la persona de su rey; referirse a una persona de la mayor respetabilidad, que se le presentó conmovida y le manifestó que, «debido a una casualidad providencial, había oído una conversación entre varias personas, por la cual se había formado la íntima persuasión de que en aquella misma noche se atentaría a la vida de S. M. el rey; que tal era su persuasión de que a no ser cierto, él creía estar bajo la presión de un momento de falta de facultades intelectuales, pues lo que había oído era para crear una ó otra cosa;» declarar lo que queda espuesto y rehusar decir mas, ni quienes ó que clase de personas fuesen las que tenían la conversación providencialmente oída, cosa es que no se ve en los tribunales en la forma en que ha sucedido.

Esperamos ver el resto del extracto del proceso, para ver lo que resulta; para ver si se hacen ciertas indicaciones respecto de la primera contestación del procesado Pastor, y la particularidad que parece que ofreció su firma al pie de la declaración que había prestado.

Última es que no se diga nada acerca de lo ocurrido en el gobierno civil durante la primera hora y media ó dos horas de la llegada del detenido Pastor y del especialísimo é ilegal y abusivo interrogatorio a que querían someterle los que ningún derecho tenían para ello. Sería curioso si se publicase, pero no se publicará: habremos de contentarnos con menos, aunque siempre será instructivo y digno de estudio.

## LAS ELECCIONES EN PUERTO-RICO.

Una interesante carta particular de Ponce, fe-

nera llena de cactus, encerrada, digámoslo así, dentro de ese cortaje de raso con belotas de oro. ¿Encontraréis otro mueble mas lindo en ningún gabinete de tocador?

—¡Ah! ¡Habéis estado vos muchas veces en París? preguntó la burlona Olimpia a Champion, mirando al mismo tiempo su chaleco de rayas carmesíes.

—Señorita, contestó el interpelado, la verdad es que heido muy raras por gusto ó por instruirme, aunque muchas por mis negocios.

—Pues yo, dijo Alberto, que he vivido siempre allí, declaro que soy de la misma opinión que M. Saturnino, y digo que la *Journalière* me parece un verdadero paraíso de hadas.

—¡Ah! aun no habéis visto nada, dijo la viuda con cierto aire de triunfo. ¿Qué diréis cuando hayáis visitado mi azotea con un buen telescopio, y mi palomar construido según el modelo de la torre de porcelana de... de... de Pekín? ¡Y mis demás alumnos!... ya me lo diréis cuando los hayáis visto. M. Maucroix, unas vacas que podrían entrar en competencia este año con el Buey-Gordos; unos cochinos que no son cochinos, sino verdaderos jabalíes. Pero todo esto lo veremos después de comer, porque está la sopa en la mesa; advirtiéndoles que todo lo que se sirva hoy será producto de mis tierras.

Y la viuda, contentándose con toda la majestad de una reina, se dirigió al trazo corto hacia el comedor, agarrada al brazo de Alberto, y seguida de Olimpia y de Champion.

Cuando el sobrino de M. Giraud se sentó a aquella suntuosa mesa en donde brillaban la plata, la china y la cristalería, recordó de pronto su casa de la *Casa Gris*, el plato de berzas cocidas con grasas, los platos de barro y los cubiertos de peltre. Este contraste melancólico hizo en su pecho el efecto de una reconversión.

—¿Y de mil esclamos interiores; ¿en dónde se vivirá mejor? ¿allá abajo con la miseria noble y digna, o aquí con la ignorancia cubierta de oro? ¿Quiera el cielo que yo no tenga que ponerme nunca semejante dilema, y también que no pierda jamás mi bendita medianía!

Enseguida, después de haber dado su parte a la re-

cha 24 del pasado Agosto, nos pone en conocimiento de curiosos aunque deplorables incidentes allí ocurridos, y de que vamos a dar cuenta a nuestros lectores:

«Desde mi última carta, dice el comunicante, esto ha ido de mal en peor y han ocurrido con el capitán general cosas que no son para escribir. Han sido destituidas todas las autoridades que no han querido acceder a sus planes de una manera tan brusca, como ni aun con los porteros se acostumbra, sustituyéndolas con la flor y nata de los *mambises*. Las tropas cometidas durante el período electoral no tienen número, pues además de la destitución de las autoridades, de que llevo hecha mención, se retiraron los destacamentos de puntos que cubrían hace años. Los ayudantes de la autoridad militar se pusieron al frente de los departamentos mas importantes, y visitaron los pueblos acompañados de personas reconocidamente hostiles a España.

La idea dominante del capitán general, si mayor afán era hacer elegir diputado al ministro de la Guerra por la capital; y rechazada allí su candidatura por el ejército que estaba comprometido, pero sin que en ello entrase para nada la política, porque en las provincias ultramarinas las tropas no tienen mas opinión política que el amor a la patria, lo hizo presentar en Ponce, asegurándose de que lo votarían los enemigos de España, porque a trueque de que se titulasen radicales los diputados que se eligieran, decían los amigos del capitán general que a este poco le importaba que fuesen ó no fillosteros.

El resultado de todo, como es de suponer, fué que los amantes de España decidieron no acudir a las urnas, excepto en la capital, y el general Córdova no cuenta con mas voto de militares que el de un teniente coronel que siempre está en disidencia con sus compañeros.

El día 23 se entregaron las cédulas electorales al batallón de Cádiz, a las secciones de artillería, Guardia civil y a los voluntarios, cuyas cédulas rompieron todos sin escepcion, diciendo que, supuesto que el partido español no votaba, ellos tampoco podían hacerlo.

En una palabra: la conducta observada por el capitán general con motivo de las elecciones, ha causado un profundo disgusto, no solo en el partido español, sino en el ejército; y a no ser por que algunas personas influyentes procuran templar los ánimos y calmar la excitación que reina en todas las clases armadas, sería de temer un conflicto.

Mentira parece que un general español haya podido adoptar las medidas a que se refiere nuestro correspondiente y anteponer a los intereses de la nación una mezquina satisfacción de amor propio.

De la hacer elegir diputado al ministro de la Guerra.

Triste página será en la historia del general don Simon Latorre, la de las elecciones de diputados radicales por Puerto-Rico; a ser cierto, como no dudamos, cuanto nos dice el apreciable comunicante.

Sofo falta que para coronar la obra, lleve a efecto, como hemos oído asegurar, el envío a España de algunas de las personas que con mas energía y constancia han defendido en Puerto-Rico los derechos de la madre patria.

El día que tal cosa intente, es muy de temer que los voluntarios de Puerto-Rico siguiendo el ejemplo, lamentable por cierto, de sus hermanos de armas de Cuba con el general Dulce, embarquen para Europa a la autoridad que tan hostil se ha manifestado contra los partidarios de la honra de España.

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Agustín de Torres Valderrama desea que hagamos constar que es absolutamente extraño a la noticia que hemos publicado sobre una reunión que nos dijeron había tenido lugar en el vecino pueblo de Pinto, y que no ha tenido el menor conocimiento de semejante suceso.

flexión filosófica, empezó a saborear su comida como un epicureo que está satisfecho. Todo estaba perfectamente condimentado; y aunque la gelatina de salmón no figuró en el banquete, en cambio el venado estaba todavía muy comible.

Después de la comida vino el inevitable paseo por los jardines; allí la viuda olvidó su obesidad de sultana y su majestad de reina. La buena señora andaba y descendía entre veces aquellas calles de árboles cubiertas de arena y tiradas a cordel; parándose aquí para coger una flor; haciendo allá de pronto mas allá para explicar cierto modo nuevo de cultivo de esta ó de la otra planta; riendo a carcajadas y palmoteando con sus bien nutridas y pequeñas manos siempre que causaba alguna *anécdota* y *agradable sorpresa* al viajero.

Mirad mi uva albilla; la he mandado traer de Fontainebleau, y me sale a treinta francos la cepa, incluso los gastos de porte. Sale cara, pero es muy buena; los granos se derriten en la boca; lo que hay es que no todo el mundo puede hacer este gasto: tengo treinta cepas.

—¡He aquí novecientos francos bien empleados! dijo para sí Alberto.

—¿Os gustan las flores, M. Maucroix? Deben gustaros de buen tono el ser aficionado a flores. Mirad estos *azules*, de los que no cuida nadie mas que yo. Esta *duquesa de Orleans* ha ganado un premio en Angers, a donde yo la había enviado a la exposición de... no, de... ¡ah! ¡ah! de horticultura! ¡Qué palabra tan reveladora es verdad, M. Maucroix! Cualquiera diría que esta palabra quiere decir cultivo de las ortigas; sin embargo, no creo que los propietarios de este país piensen en la propagación de tan pícaro yerba; desde luego que en mis posesiones no se encontrará una sola planta remedio. Estoy yo demasiado sobre mis tierras para que crezca una sola mata de ortiga en d... ¡seguro! a la redonda.

—Permitidme, señora, replicó Champion, mirando por la buena fama de los propietarios del departamento; permitidme que os diga que creo que estais en un error con respecto al significado de esa palabra. Horticultura significa una cosa así como huerto, y ha de derivarse

Así lo consignamos, accediendo a los deseos de nuestro apreciable amigo.

Se asegura que el señor general Andia, en premio de sus últimos servicios, será nombrado capitán general de uno de los distritos militares mas importantes. Tal vez sea éste el de S. villa, en el que parece encontrar algunas dificultades el general Merelo.

También se indica al general Milans del Bosch para el reemplazo de Baldrich en el mando militar de Cataluña.

Con motivo de un inocente sueldo que hemos publicado relatando lo que se nos ha referido sobre escursiones nocturnas de un alto personaje a la inmediata villa de Pinto, *La Tertulia* se entretiene en barajar nombres de personas y de familias, interpretando a su capricho nuestras intenciones, cuyo terreno le está vedado.

Como entre los nombres que cita figuran los de algunas señoras, para nosotros respetables por el mero hecho de serlo, cúmplenos hacer presente que para *El Eco de España*, desde su creación, ha sido siempre sagrado el bello sexo, en lo cual nos diferenciamos de *La Tertulia*, que, con motivo del sueldo que nos ocupa, se ha permitido lanzar contra una augusta señora los mas procazes insultos y las mas horribles calumnias, sin que haya sido suficiente a contener su pluma la cuádruple majestad que la escudra; la del derecho, la del sexo, la de la ausencia y la de la desgracia.

*La Tertulia* califica de depravada nuestra intención, y de embozada y rastrera la manera que tenemos de hacer la oposición a altas instituciones.

Ya hemos dicho y probado lo que el colega radical hace y lo que hacemos.

Nosotros nos limitamos a calificarle de cándido.

Véase si no lo que dice de nuestro sueldo, en el cual se hablaba de un alto personaje que asistía a ciertas orgías nocturnas:

«Dadas las circunstancias del jefe del Estado, y las que concurren en estos hechos, cualquiera al leer el suelto anterior, creerá de buena fe que alude al rey.»

¡Qué amigos tienen, Benito!

Un grave acontecimiento, dice *El Tiempo*, tenemos hoy que poner en conocimiento de nuestros lectores. Trátese nada menos que de la dimisión en masa presentada por los oficiales del ministerio de la Guerra con el subsecretario a la cabeza.

Es el caso que, según nuestras noticias, ayer fué maltratado uno de ellos por un general muy moderno, que tenía empeño en que volviere al servicio un comandante retirado, republicano por mas señas, y malagueño, con el grado inmediato.

Todos los oficiales tomaron como suyo el honor del ofendido, y exigieron una satisfacción ó que se dispusiese de sus plazas. El ministro nada ha resuelto aun, y le será difícil resolver, porque además del general, apoya al pretendiente un vicepresidente del Congreso.

Llamamos la atención del señor director de Comunicaciones sobre el retraso con que se reparten las cartas en Madrid.

Llegando los correos del Norte a las ocho de la mañana, no se reparte la correspondencia en algunos barrios hasta las dos y las tres de la tarde. Nunca ha sucedido esto y la reforma es fácil.

Bien conocemos lo difícil que es algunas veces inquirir quienes son los curiosos que abren las cartas ó escamotean los periódicos, pero aquí, en Madrid la correspondencia debe estar entregada a las once de la mañana.

También debemos advertirle que en esta misma administración central se quedan muchas cartas de un día para otro, llegando a su destino con gran retraso.

Esto es puramente mal servicio, muy mal servicio.

de la voz latina *hortus* ó *hortus*, ¿no es verdad, M. Maucroix? Yo aprendí el latin en el colegio de Nior, pero lo he dejado olvidar, porque, la verdad, no me hacía falta para llevar mis libros de *Haber y Debe*.

—¡Ah! lo mismo me sucede a mí, M. de Champion, contestó la viuda. ¿Qué queréis? No tiene una tiempo de hacerse sabia cuando tiene que estar todo el día escribiendo las cuentas de una fabrica de hilados. Pero vos no decís una palabra, M. Maucroix; de fastidia acaso el paseo?

—Perdonad, señora; yo escuché, y... admiro; por esto me vereis tan silencioso.

En efecto; Alberto estaba entonces distraído mirando a Olimpia, a quien la charla y las equivocaciones tan particulares de su madre habían hecho porerse mas colorada que la grana, lo cual, sea dicho de paso, la sentaba perfectamente.

El paso se prolongó todavía un buen rato, porque la viuda de Richer no podía resistirse a hacer gracia al forastero de una sola planta de su invernadero, de una roca de su parque.

Alberto, perdido en un laberinto de flores, de grutas y de cascadas, repetía mil veces en su interior que la propiedad mas envidiable es aquella de que menos se habla. Apenas estuvieron de vuelta en la casa, cuando empezaron a llegar visitas, lo cual, en honor de la verdad, no es una gran diversion cuando los que vienen a visitarle a uno son personas a quienes no ha visto en toda su vida. Primeramente se presentó un médico de las inmediaciones, luego el receptor del departamento y su mujer.

Alberto se encontraba por primera vez en provincias, y, por consiguiente, no sabía una palabra, ó, mejor dicho, no conocía aquella sociedad. Al principio se echó en c... en esta especie de curiosidad a que las *has*, aquel continuo charlar, siempre sobre un mismo tema, siempre sin salirse del círculo de cosas infinitamente pequeñas, supuesto que las apreciaciones mas estensas no llegaban mas allá del radio de la subprefectura.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL CAMINO DE LA DICHIA.

por Mr. E. MARCEL.

(Continuación)

Siempre que paso por delante de él que veo aquellos muros medio arruinados y oigo el ruido desagradable de las volutas que hay en el tejado, me corre un frío por las espaldas que no podéis figuraros lo que me incomoda.

—La casa es un poco sombría, en efecto; pero a mí me ha parecido muy pintoresca a la claridad de la luna. Además, dentro he hallado un buen humbre, una de esas lumbres que alegran la vista y que no se encuentran mas que en esas grandes chimeneas de mármol del siglo pasado. Pero, sobre todo, lo mejor que he encontrado allí han sido los años de la casa, amables, finos y obsequiosos como no he visto otros en toda mi vida.

—Y, sin embargo, tienen un aire tan particular, que no me hace malicia la gracia. El domingo vienen a misa en un carricoche del tiempo de Adán, tirado por un caballo rojo que es tan viejo como el carruaje. Y, a pesar de esto, ¿creéis que el vizconde de Marcellles lleva la cabeza tan alta como si fuese un príncipe? ¡Vaya una ganga! Un vizconde que no tiene un céntimo!

—En esa casa, si no estoy equivocada, hay una señorita joven, de ojos negros, que se llama René, dijo Olimpia. Una muchacha alta, un poco pálida, y que mira a todo el mundo con un desdén y con una atívez que parece una gran señora.

—No sé bien, contestó Alberto, de qué color son los ojos de la señorita René; pero su mirada me ha parecido muy dulce y benévola, sobre todo cuando, al saber lo que me había sucedido, se apresuró a informarme cariñosamente del estado de mi herida.

—De vuestra herida preguntó la viuda.

—Creo haberlo dicho, señora, que no caí sobre un edredon, sino sobre un lecho de guijarros; estos me hi-

cieron una cascada de que aun conservaba señales cuando entré en la *Casa Gris*, señales que han desaparecido, merced a la cura que me hizo un sacerdote joven, hijo del señor vizconde de Marcellles.

—¡Ah! ¡el sacerdote joven! exclamó la viuda de Richer con desdén. Es preciso que el vizconde sea un hombre muy raro. ¡No tener mas que un hijo y enviarle al Perú ó a la Cochinchina, esponiendo de este modo a que se lo coman los salvajes! Todo esto lo hacen por orgullo esos nobles arruinados; si señor, por orgullo, porque no pueden hacer a sus hijos una posición.

—Señora, permitidme que os diga que yo no hallo justa esa apreciación. En donde vos veis el desprecio de la impotencia, veo yo la sublimidad del sacrificio; lo que hay es que está abnegación no se aprecia como es debido. El mundo prodiga sus aplausos y sus sonrisas al soldado de fortuna que hace ondear su bandera sobre las murallas de un pueblo enemigo; pero olvida ó desdén el valor del soldado de Cristo que va a plantar la cruz en un suelo árido, dando a veces su sangre en testimonio de la verdad de sus creencias religiosas.

—¡Ah! ¡villanosos Dios! ¡Sr. Maucroix...! ¡yo no creía hallar en vos un beato!

—Así como yo no creía, señora, hallar en vos un *esprit fort*. Pero dejemos en paz a la familia de Marcellles, si os place, y permitidme que os dé la enhorabuena por la belleza de vuestro palacio y por el buen gusto de que habéis dado prueba en todos sus adornos y demás accesorios.

Al oír esta ingeniosa salida, Champion hizo una mueca de disgusto.

Por medio de aquella hábil maniobra, Alberto ganaba de golpe todo el terreno que había perdido en las escaramuzas que acabamos de presenciar. Su rival le había tomado la delantera, y no le quedaba sino un medio de recuperar lo perdido: sobrepujarse en elogios al parisiense.

—¿No es verdad, Maucroix, se apresuró a añadir, no es verdad que esta señora ha arreglado su parque y su salón con la mayor elegancia? Mirad, v. gr., esta jardi-



Del 31 del pasado son las noticias de la Habana recibidas ayer por la vía de los Estados Unidos; es decir, de un día posterior a las que nos trajo el vapor-correo directo, y que ayer publicamos. Nada sin embargo adelantado a estas últimas, limitándose a anunciar que el 30 del citado Agosto salieron para España D. Manuel Calvo y D. Pedro Sotolongo, miembros del casino, con el objeto de informar al gobierno acerca de las opiniones de los españoles con respecto a la propuesta emisión de sesenta millones de pesos en bonos.

Los Sres. D. José Genaro Villanova, D. Manuel María Hazañas, D. Joaquín de Palma y Vinuesa y D. Ricardo Rojas Garvayo han presentado en la alta Cámara una enérgica exposición-protesta contra los manejos radicales puestos en práctica por el gobernador civil de la provincia de Granada en las recientes elecciones de senadores.

Tomaríamos como un cuento lo que se relata en la ciudad de Granada en que ocupan el poder no nos hubiera acostumbrado a cosas más estupendas; pero aparte de que todo lo justifican los señores que la suscriben, los medios empleados por el gobernador de Granada están tan en carácter y tan ajustados se hallan a las violentas providencias adoptadas en otras provincias para batir a los elementos conservadores, que si alguna duda tuviésemos la desahuciaríamos sin vacilación alguna.

Hubo un tiempo en que el Senado español no consentía que su buen nombre fuese rebajado en lo más mínimo. ¿Hará ahora lo mismo o admitirá como moneda corriente las actas de los senadores electos por la provincia de Granada?

Mas puntos negros. ¿Tendrá algún periódico ministerial la bondad de ilustrar al público acerca del descubrimiento que parece se ha hecho en el Parque sanitario de Madrid, de muchos miles de duros, invertidos sin las formalidades reglamentarias y cuya inversión no se puede justificar?

¿Será verdad que hace muchos meses manifestaba oficialmente el jefe de sanidad militar de la isla de Cuba, que en vez de material sanitario, recibía cajones con piedras y plomo?

¿Será verdad que no se tomó providencia alguna contra este escándalo?

¿Será verdad que para esclarecer los hechos se ha nombrado una comisión presidida por un jefe del cuerpo, al que se dice alcanza gravísima responsabilidad en lo sucedido?

¿Será verdad que los últimos doce mil duros sacados de la caja de Ultramar para este objeto, lo fueron omitiendo las formalidades reglamentarias?

Desearíamos que la prensa ministerial aclarase estos puntos, pues parece se trata de una suma considerable.

Los accidentes en ferro-carriles se suceden con demasiada frecuencia. Otro nuevo tenemos que comunicar a nuestros lectores, publicado por el *Eco de la Provincia*, periódico de Huesca.

Dice así:

«El tren-correo que debió llegar a esta capital entre diez y once de la mañana del sábado último, no pudo verificarse hasta las cuatro o más de la tarde del mismo, a causa de una descomposición de la máquina, teniendo que lamentar la muerte de un fogonero, acaecida en el acto de hallarse cumpliendo con una de sus obligaciones.»

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Qué hace el personal facultativo de las inspecciones? ¿Qué hace el gobierno para poner término a tan desagradables acontecimientos?

El reconocimiento del material móvil, sumamente importante y desahogado, puede dar origen a muchas catástrofes; el gobierno, por lo tanto, está en el deber de mandarlo reconocer con detenimiento por el personal competente para ello.

El *Cronista* de Nueva York del 4 del corriente, que recibimos ayer, se ocupa en los siguientes términos de la situación en que se encuentra la fragata *Nimancia*:

«Con espíritu profético citamos, por desgracia, lo que a la armada invencible le ocurrió, siguiendo estrictamente las instrucciones de Felipe II el ilustre general que por la falta repentina del experimentado, marqués de Santa Cruz, la llevó al Norte.

No es que la *Nimancia* haya sufrido una catástrofe, ni que nos acoja el temor de que la sufra; pero, no debemos ocultarlo: su situación por el estado sanitario de su gente, por el sitio en que está y por lo que va avanzando la estación, no es muy propicia; y mejor le hubiera sido a su digno comandante seguir nuestro consejo, prolongando su viaje hasta Halifax, que no encontrarse ahora tan embarazado como está hasta para tomar una resolución definitiva. La leucemia de los periódicos suele ser nociva en general; pero a veces dan útiles consejos; y no hace bien quien confunde las especies de lo bueno y de lo malo.»

La *Correspondencia* publica las siguientes noticias referentes a la insurrección carlista:

«El 16 del actual, según nos dicen de Lérida, se presentó en Salas la partida latro-fuerosa al mando de D. José Farré (a) Capredro, compuesta de 70 a 80 hombres, que iba activamente perseguida. Se llevaron de la casa-ayuntamiento tres escopetas inútiles, y después de dejar recibio, tomaron la dirección del pueblo de Torralba.»

De Soria salió antayer fuerza de ejército para el Burgo de Osma, por cuyas inmediaciones andaba una partida carlista.

Ayer se presentó en Tudela (Lérida) otra partida de unos 70 hombres, al mando del cabecilla Torres, saliendo a las pocas horas en dirección a Pons.

La guardia civil de la línea de Albuñol se dirigió antayer para el pueblo de Timar (en Alacía), en donde se había presentado fuerza armada.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El rey ha suspendido hoy la audiencia de costumbre, para acudir al fuego que se declaró a la una detrás del cuartel de San Gil.»

En otro suelto añade:

«No bien las campanas anunciaron la señal de fuego, el rey, vestido de capitán general, se colocó a tres metros de distancia del fuego, desde donde dictó las órdenes convenientes.»

No se dirá que D. Amadeo no está pronto a ponerse el uniforme de campaña y acudir al fuego.

De un artículo que, bajo el epígrafe *El por qué de la restauración*, publica nuestro apreciable colega *El Clamor Público*, tomamos los siguientes párrafos:

«La restauración es indispensable, no ya para que prevalezca la legitimidad nacional española, sino para

restablecer en nuestra patria las garantías constitucionales del orden público y la disciplina social, cuyos vínculos se han relajado y amenazan romperse completamente por efecto del desprecio hacia la autoridad, y del desenfreno de las pasiones revolucionarias. Si ha de salvarse la monarquía constitucional, preciosa conquista de los tiempos modernos, no hay otro remedio que restaurar con mano firme el principio de autoridad, conculcado y escarnecido por las turbas sediciosas, volviendo a levantar sobre los cimientos del derecho secular y de la tradición, el mismo tronco que se desplomó bajo los golpes del ariete demoleedor de una democracia artificial y de una coalición desecrada.

Solo la restauración en la persona del príncipe Alfonso, conciliando el elemento histórico con las imperiosas exigencias del siglo y los verdaderos progresos de la civilización cristiana, puede devolver, como en justo desagravio, a la corona de San Fernando, los honores que se le han arrebatado: a la régia autoridad, el prestigio que ha perdido; al gobierno, la fuerza y estabilidad que necesita; a las instituciones, el sólido punto de apoyo de que les privó el terremoto de Setiembre; a la justicia, sus fueros; a la propiedad violada, la confianza que le falta; a los pueblos, en fin, la paz, que han perdido en medio de incesantes, tumultuosas y sangrientas convulsiones.

El príncipe Alfonso conviene a la nación española, no tanto por sus prendas personales y los derechos que puedan asistirle, cuanto por el principio que representa, por el género de garantías que ofrece, por el nuevo régimen político que anuncia, por la solución española y monárquica que viene a proporcionarnos, en medio de los peligrosos azares de un presente detestable, y las profundas tinieblas de un porvenir borrascoso.

La prensa francesa da a los siguientes detalles sobre la prisión de M. About, asunto que no deja de llamar la atención pública en la vecina república.

Parece, según las noticias comunicadas por M. E. Bauer, que a M. About se le persigue a consecuencia de una serie de artículos que publicó el año pasado sobre la Alsacia-Lorena, acerca de lo cual fué interrogado el sábado último.

La resolución adoptada por los prusianos contra M. About, no puede ser más injustificada e insolita. Los artículos en cuestión fueron publicados en Francia por un ciudadano francés; y si se admitiera el principio sentado por los prusianos, no habría periodista alguno francés que pudiera aventurarse a atravesar la frontera de Alemania.

Por lo demás, no parece que la cantidad de M. About sea muy rigurosa, toda vez que a su esposa, que ha llegado a Strasburgo, donde se encuentra M. About, se le ha permitido comunicarse con su marido.

Esta lenidad por parte de las autoridades alemanas no disminuye en nada la gravedad del atentado cometido contra un súbdito francés.

Todas las clases sociales han representado al gobierno francés, y el ministro de Estado de la República espera que, gracias a la enérgica intervención del gabinete de que forma parte, que ha dirigido algunos telegramas a Berlín, este asunto no tendrá consecuencias desagradables y que no tardará el eminente escritor en volver al lado de sus amigos.

Así lo ha manifestado M. de Remusat a M. Charles Valois, presidente de la sociedad de literatos.

El 16 del corriente se verificó en Pesh la apertura de la delegación austriaca, siendo elegido presidente M. Hopfen, y vicepresidente el conde de Falkenhayn. M. Hopfen pronunció un discurso, en el cual expresó su satisfacción por los adelantos materiales e intelectuales del Austria desde que existen las delegaciones, esperando al propio tiempo que los conflictos ocasionados por la cuestión de los derechos del Estado, hallarán una solución definitiva en el terreno de la constitución.

Al hablar el orador de la situación exterior, dijo: que la monarquía ha recobrado la posición que le es debida, y que la entrevista del emperador de Austria con los soberanos de Alemania y Rusia es una nueva garantía de paz para el porvenir. Monsieur Hopfen terminó diciendo a la delegación a mantener una prudente economía sin perder de vista, sin embargo, la necesidad de los gastos militares de la monarquía.

El conde de Andrassy anunció que el emperador recibiría al día siguiente a la delegación en el palacio de Buda, y en seguida presentó los presupuestos del ministerio común.

Los Estados generales de Holanda abrieron sus sesiones el 16 del actual en el Haya. El discurso de la corona expresa que las relaciones con las potencias extranjeras son amistosas, y que la situación de la Hacienda no es desfavorable y que se da gran impulso a las obras para la defensa del territorio. Anuncia también el discurso la presentación de varios proyectos de ley, entre otros la reorganización de la milicia, y de conceder una moderada extensión al derecho electoral.

La situación de las colonias holandesas de la India Oriental es, según un párrafo del discurso, generalmente satisfactoria, así como que la mejora de las vías de comunicación, con el auxilio del Estado, es para aquellas apartadas regiones un engrandecimiento en medio de las actuales difíciles circunstancias.

Los beduinos del Hedjaz han tomado las armas y amenazan sublevarse contra la Sublime Puerta. Con este motivo han salido tropas de Constantinopla en dirección al Yemen.

El Hedjaz es una gran región de la Arabia moderna a lo largo del mar Rojo.

Antes de salir del Havre M. Thiers regaló al alcalde de aquella localidad una fotografía suya con la siguiente dedicatoria:

PARA EL SEÑOR ALCALDE.  
«Recuerdo del afectuoso y patriótico recibimiento que he tenido en el Havre.»

A. THIERS.

Habiéndose negado Maba-mond-bajá a presentarse ante el Consejo de ministros para sufrir un interrogatorio sobre el empleo de fondos, el ex-gran visir fué conducido a la fuerza por la autoridad, cosa que causó profunda sensación en la ciudad del Bósforo.

El *Diario de Florencia* confirma en dos números sucesivos lo que tenía anunciado el correspondiente de Roma de *L'Univers* respecto a las indicaciones hechas por la Santa Sede a los tres emperadores reunidos en Berlín sobre la contingencia de un Cónclave que las circunstancias podían traer.

El periódico italiano es de parecer que no es

inverosímil la noticia; pues a la Santa Sede corresponde el velar por los intereses de la Iglesia y por la independencia de un Cónclave.

Según vemos en una carta de Karl Marx, que publica un periódico francés, no es cierta la conversación que se ha supuesto entre él y un periodista francés. Añade que nunca ha pensado en hacer dimisión del cargo que ocupa en la Internacional, y que a él y a sus amigos se debe la proposición que traslada a New-York la residencia del Consejo de dicha asociación.

## LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Una carta de Berga fecha 13 del corriente, que publica la *Independencia* de Barcelona, da cuenta de un hecho de armas que llevó a cabo el día anterior el coronel Macías, cuyas consecuencias tienen que ser fatales, a juicio del correspondiente, para los partidarios de D. Carlos. Reunidos en Valsebre los carlistas, dice, en número de 800 al mando de Castell, les encontró a las 9 de la mañana la columna, empezando la acción que duró más de siete horas, y concluyó con la total derrota y mas completa dispersión que hayan sufrido los facciosos, dejando en el campo unos 20 muertos conocidos hasta ahora, y en poder de la tropa 11 prisioneros, sin tenerse que lamentar por parte de ésta otras pérdidas que un teniente coronel y comandante muertos, un teniente herido y dos ó tres heridos leves de clase de tropa.

Además de igual modo acerca de esta acción los diarios barceloneses, y tanto la *Cronica* como el *Diario* están contestes en conceder gran importancia al hecho de armas a que nos referimos, si bien este último periódico llama la atención sobre la desgracia que tuvo el general Macías de que los dos únicos muertos que tuvo su fuerza fueran dos jefes, no habiendo sido de gravedad ninguno de los diez ó doce heridos que tuvo la clase de tropa.

El citado diario la *Independencia*, dice en su número del martes lo que a continuación transcribimos:

«Sin duda la misma banda que en Rajadell incendió tiempo atrás un tren de mercancías y disparó días después sobre otro de viajeros, causando algunas desgracias, acometió ayer tarde la misma empresa, haciendo fuego sobre el que procede de Lérida entre Seguis y Rajadell, sin que por fortuna causara la menor desgracia.

A consecuencia de este hecho inefable, los maquinistas del ferro-carri de Zaragoza se negaron ayer mañana a conducir el tren-correo. En la estación y en el despacho central de la Rambla, figuraba el siguiente anuncio: «Por dificultades originadas por las fuerzas carlistas, se signora si podrá salir los trenes de la línea. Lo que se anuncia al público para su gobierno.»

Esto sucede en Cataluña en plena situación radical. Esto acontece a pesar de las numerosas tropas que están en campaña. Esto presenciamos, mientras tiene el mando militar, el general Baldrich, que sin duda estará ya cansado de aconsejar al gobierno que no hay necesidad de echar mano de las milicias populares para exterminar los últimos restos de estas facciones, que a pesar de su insignificancia, en tal estado tienen sumido a nuestro país.

¿Carga la responsabilidad toda entera sobre quienes tan manifestamente la tienen contraria!

Según nos escriben de Sabadell, con fecha 17, también el ayuntamiento de aquella importante villa ha recibido el oficio de los carlistas exigiéndole en los términos acostumbrados, el pago de un trimestre de contribución.

El *Ampurdanés* de Figueras, dice que se da como segura la entrada en aquel país de otro cabecilla carlista de importancia, que lleva la misión especial de generalizar el movimiento en esta comarca. Algo habrá de cierto en esta noticia o algo intentarán los carlistas, porque las señales que por allí se notan indican los trabajos que se llevan a cabo.

Según leímos en uno de nuestros colegas de esta villa, y hemos oído repetir por varios particulares, parece que de la guarnición de esta villa han desertado algunos soldados que se supone han ido a engrosar las filas de Sabadell; pero según nuestras noticias, hace dos días estaban en Perpignan dos de los desertores y es probable estén allí los otros.

Antayer, por persona llegada de Rosas, supimos que una pequeña partida carlista hacia dos días que estaba acampada en uno de los bosques muy inmediatos a aquel puerto. Parece que esperaban a unos cuantos que debían irseles de los pueblos de la Selva y Selva de Mar.»

Tomamos de *El Eco de la Costa*, de Matató: «A las medidas de precaución que en nuestro último número dijimos se habían tomado por el jefe de la fuerza acantonada en esta ciudad, debemos añadir la realización de algunas obras de defensa en nuestro cuartel, al objeto, sin duda, de evitar una sorpresa de las partidas carlistas.»

En una carta de Vandollós, fechada el 13, que publica un colega de Tarragona, se refiere la entrada del cabecilla Sanz en aquel pueblo al frente de 47 hombres, que conducían prisioneros a los guardias civiles del puesto de La Admella, que últimamente fueron sorprendidos.

La *Cronica* dice que se ha conferido el mando de las columnas en operaciones de una parte de la montaña al brigadier Sr. Operando, quien marcharía seguramente ayer, y que también debe salir en breve el brigadier señor Pieltain para ponerse al frente y tomar a su vez el mando de tres columnas.

Añade *La Cronica* que la parte principal se la reserva el capitán general del distrito Sr. Baldrich, quien al parecer se propone salir a campaña muy luego, y atacar rudemente a los carlistas con las fuerzas del ejército que ha reunido y las de los pueblos que le han ofrecido su eficaz cooperación.

Por oficio firmado por un tal Aymerich, cabecilla carlista, se pide a Granollers 1.250 duros, a Palou 600 y a La Roca 1.400.

Escriba al *Diario de Reus* desde Figueras con fecha 14 de los corrientes:

«Serán los cuatro de la tarde de ayer cuando nos visitó una partida carlista compuesta de unos 70 hombres, capitaneada por el cabecilla Vallés, con armas de todas clases y algunos sin arma, y a poco rato de permanecer en la población, mandaron por medio de pregon que se les entregasen toda clase de armas de fuego, y dabo caso que no se verificasen pasarian a registrar las casas: creo que se les presentaron dos ó tres, y después de cenar con toda calma, se marcharon a la luz del crepúsculo muy animados, diciendo entre otras cosas, que su victoria era cuestión de ocho días, y que dentro de dicho plazo ya estarían en la capital de la provincia.»

Dicen al *Diario de Tarragona* con fecha 14 desde Falset lo siguiente:

«Ayer estuvieron el general Sanz y el otro general Vallés con unos 100 hombres entre los dos en el pueblo de Molá, de donde se llevaron 14 carlistas indultados. Parece que se proponen recoger de grado o por fuerza a todos los que se acogieron al indulto.

No sería extraño que los tuviéramos por aquí de un momento a otro.»

En la *Convicción* se lee lo siguiente:

«Tenemos que lamentar de nuevo el que algunos hombres armados hayan disparado contra un tren venido de Madrid, cerca de Rajadell.

Ignoramos quienes sean sus autores, pero no pode-

mos menos de reprobar con todas nuestras fuerzas actos de esta clase.

Posteriormente, y por persona que venia en dicho tren, se nos ha dicho que quien llevó a cabo esta fechoría fué una partida de criminales, compuesta de unos 12 ó 14 individuos.»

Antayer y ayer, dice *La Lucha* de Girona del 17, se habló mucho de un encuentro habido cerca de Anglés entre Saball y la columna Font de Mora.

Como no tenemos datos fidedignos, no nos atrevemos a hacernos eco de las distintas versiones que circulan.»

Señalamientos para hoy 20 de Setiembre:  
Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, núm. 29 y 30 de sorteo, carí, eta números 2.807 a 10 y 2.231 a 37 de señalamiento.  
Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, carpetas número 37 de sorteo, carpea número 212.  
Deuda pública.—Factura del 3 por 100 consolidado, semestre corriente, primer sorteo núm. 1.541.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Cat luña.—El teniente coronel de la Habana con la fuerza de su mando dispersó ayer completamente en San Lorenzo de Morunys la facción Castells, causándole bastantes muertos y heridos y algunos prisioneros. Entre los primeros figura un titulado cabecilla de Vich llamado Luis Terrer, ignorándose si habrá algún otro de su categoría por no haberse acabado de recoger todos los muertos.

Por diferentes conductos se asegura que Castells está herido, y entre los prisioneros figura un cronista italiano llegado recientemente de Roma. Se han cogido bastantes armas, varios papeles, un mulo con provisiones de boca y guerra y algún dinero.

La columna Reina consignó ayer cambiar algunos tiros con la facción Saball en las inmediaciones de San Hilario, continuando hoy con actividad su persecución. En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 18 de Setiembre, se admita al mariscal de campo D. José Rosell del Piquer la dimisión que por haber sido elegido diputado a Cortes ha presentado de los cargos de primer ayudante de campo del Rey y jefe accidental de su cuartel militar.

Por real orden de 17 de Setiembre se dispone que, habiendo regresado a esta corte en el día de hoy el brigadier D. Marcelo de Azcárraga y Palmero, cese el de igual clase D. Francisco Ruiz Zorrilla en el cargo de subsecretario interino de este ministerio.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, de 25 de Agosto, se concede a los súbditos españoles D. Juan Bautista Mascará y D. Francisco Manuel de Prats el permiso que tienen solicitado para ejercer respectivamente los cargos de médico de cámara del rey de Túnez y de médico forense y del gobierno civil de la ciudad capital.

Por real orden de 13 de Setiembre, se dispone que, con el objeto de poder proponer en su día a las Cortes el oportuno proyecto de ley que fije definitivamente la división de las provincias en distritos electorales para diputados provinciales, se observen las disposiciones siguientes:

1.º Que las diputaciones provinciales en su primera reunión ordinaria acuerden o informen cuanto estimen oportuno sobre la actual divisón, proponiendo las alteraciones que deban hacerse y que la práctica aconseje con arreglo a la conveniencia y comodidad de los pueblos, teniendo en cuenta para ello su distancia a la capital del distrito y su más fácil comunicación.

2.º Que disintiendo que sea este extremo y acordado o no alguna innovación, el acuerdo se publique en el *Boletín oficial* conforme al art. 21 de la ley.

3.º Que durante el término que en él se marca se admitan cuantas reclamaciones y observaciones se hagan por los ayuntamientos ó vecinos de los pueblos.

Y 4.º Que pasados los ocho días que marca la ley, remita cada gobernador a este ministerio todos los documentos y reclamaciones de que se componga el expediente para los efectos consiguientes.

Por real orden del ministerio de Hacienda, fecha 10 de Setiembre, se traslada al destino de administrador de la aduana de Bonanza, que resulta vacante, con el sueldo de 1.500 pesetas anuales, a D. Victoriano Bernal, que lo es de la Tracadero; nombrar para este, con igual haber, a D. Mariano González Talavera, electo de la Aldea de Dávila; y para esta en turno de concurso, y con la propia dotación, a D. Camilo López Lago, que lo es de la Tapia con 1.250 pesetas de haber, cuyo empleo es el que reúne mas circunstancias de las prevenidas en el art. 13 del reglamento del cuerpo, según ha resultado del concurso verificado.

Por otra del ministerio de Fomento, de 5 de Setiembre, se dispone que se entienda por autoridad competente para ordenar procedan máquinas exploradoras a los trenes que conducen tropas, la superior militar del distrito, provincia, plaza, cantón o la de la misma expedición según los casos ó diversas circunstancias que obligasen a tomar esta medida en la estación del punto de partida ó en cualquiera intermedia de la línea; debiendo justificar la empresa este mayor gasto con el certificado de que trata la real orden de 20 de Julio de 1868 y una copia de la orden que lo dispusiera, autorizada por el respectivo comisario de guerra.

La *Tribuna* fija su espantada vista en el tranquilo cielo de la situación y descubre estas nebulas:

«La atmósfera ministerial se presenta sombría y pavorosa. Circulan noticias mas ó menos autorizadas de que ha llegado una importante telegrama de Italia; dice así mismo que el príncipe Humberto ha venido de incognito a Madrid; se asegura que la presentación en palacio del embajador de Francia obedeció a un fin político de actualidad, y no ha faltado quien dijera que el Sr. Ruiz Zorrilla había ofrecido la dimisión.  
Sea lo que fuere, preciso es convenir en que se sienta mal en el campo radical, aun cuando hay buen cuidado en ocultarlo; pero los melancólicos presupestos dejen entrever un medio muy oscuro.»

En *La Prensa* hallamos el siguiente suelto, notable por mas de un concepto y, sobre todo, por las hipótesis que contiene:

«Los diarios federales están estos días con rudeza a los alfonsinos. La consecuencia que se deduce de esto es que los republicanos tienen tan firme seguridad de ganar en tierra con la desventurada causa y de que esta arrastrará con sigla la dinastía reinante, que ya vuelven sus tiros contra la restauración.

No se casen los federales. Los elementos monárquico-liberales de España, que son vastos y potentes, se unieran como un solo hombre al día que aquí un par de piqueros, que se considera con fuerzas de un ejército, se propongan amasar y forjar una traición; si el rey realmente la raza de Elisabet de Saboya, y lo que no es de esperar, huya desahogado ante las circunstancias que le crearon sus falsos y desleales consejeros, para obligarle a abdicar, a las constitucionales le quedara la satisfacción de haber sido hidalgos y consecuentes hasta el último momento, y desde entonces prestaran

su apoyo a cualquiera solución que tome cuerpo en la opinión, que de seguro no se proclamase la república de abajo que aquí se quiere establecer, y una vez aceptada una bandera, conspirarían sin tréguo ni descanso contra una forma de gobierno que no puede traer sobre esta patria otra cosa que la devastación, el incendio y el pillaje. El partido conservador-constitucional ha dicho que defenderá la dinastía mientras la dinastía quiera ser defendida. Pero no lo dicen los republicanos. Si el rey se va sin combatir, teniendo como tiene todavía elementos para hacerse fuerte y para reducir a las multitudes cuantitativas a la república roja con sus espantosos horrores.»

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 18.—A las nueve y treinta de la mañana.—Oficial.—La comisión de indultos ha conmutado la pena de muerte pronunciada contra siete procesados.

Los tres cuyos nombres no han sido conmutados son Bolive, complicado en el asesinato del arzobispo de París, Deschamps, que asesinó un soldado, y Daucelle, que tomó parte en el asesinato de Basfort.

Estos tres han sido fusilados esta mañana en Satory.

El *Diario oficial* publica una orden prohibiendo la introducción y el tránsito en Francia del ganado vacuno procedente de Rusia, Alemania del Norte, Austria y Rumania.

La introducción del ganado vacuno procedente de los demás puntos, está autorizada después de un examen riguroso de su estado sanitario.

El ganado vacuno procedente de España será el único exceptuado, y seguirá siendo admitido como antes sin previo reconocimiento.

Londres 18 (retrasado).—El Banco de Inglaterra ha elevado el descuento a 4.

El español exterior se ha hecho hoy a 30,00.

No se ha cotizado el portugués.

París 18 (retrasado).—Reina la flojedad en todas las Bolsas extranjeras. En la de esta capital han cerrado:

El nuevo empréstito a 87,22.

El 3 por 100 francés, a 54,22.

El 5 por 100 ídem, a 84,35.

El 3 por 100 ítem, a 84,35.

El 3 por 100 interior, a 86,00.

El 3 por 100 exterior español, a 30,38.

Fabra.

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 19 de Setiembre de 1872.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. BARBERA: Tengo el honor de presentar un documento relativo al acta de Trujillo, y otro que se refiere a la de Villavieja, cuyo dictamen desearia que no se discutiera hasta que la comisión pueda hacerse cargo del referido documento.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Yo tambien he pedido la palabra para presentar documentos relativos al acta de Yelca, esperando que la comisión se servirá recibir el dictamen que tiene dado acerca de la misma.

Al propio tiempo, y contando con la venia del señor presidente, debo hacer presente a la mesa que el juez de Cervera se resiste a practicar las diligencias diligencias en una información sobre lo sucedido en las elecciones de aquel distrito.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Gracia y Justicia, y pasará a la comisión de estos los documentos presentados.

El Sr. SAMPERE: Deseo pedir algunas explicaciones al Gobierno sobre la situación de Cataluña. Por segunda vez parece que ha sido fusilado un jefe de la verdadera palabra otro de los trenes del ferro-carri de Barcelona a Zaragoza, y desearia saber las medidas que haya adoptado el gobierno para que no se repita un hecho vandálico que escandaliza al país y paraliza las transacciones mercantiles.

El señor ministro de HACIENDA: Por las malas condiciones acústicas de este salón he podido oír bien a S. S. E. gobierno reconoce el deber que tiene de asegurar la vida y los intereses de los ciudadanos; pero no estando aun constituido el Congreso, no considero oportuno entrar en este género de debates. Sin embargo, si repitiera S. S. a pregunta, tendria el gusto de contestar.

El Sr. SAMPERE: He usado de la palabra con la venia del señor presidente, que no me la ha habido concedido; si no hubiese reconocido el derecho que me da el artículo 16 del reglamento.







